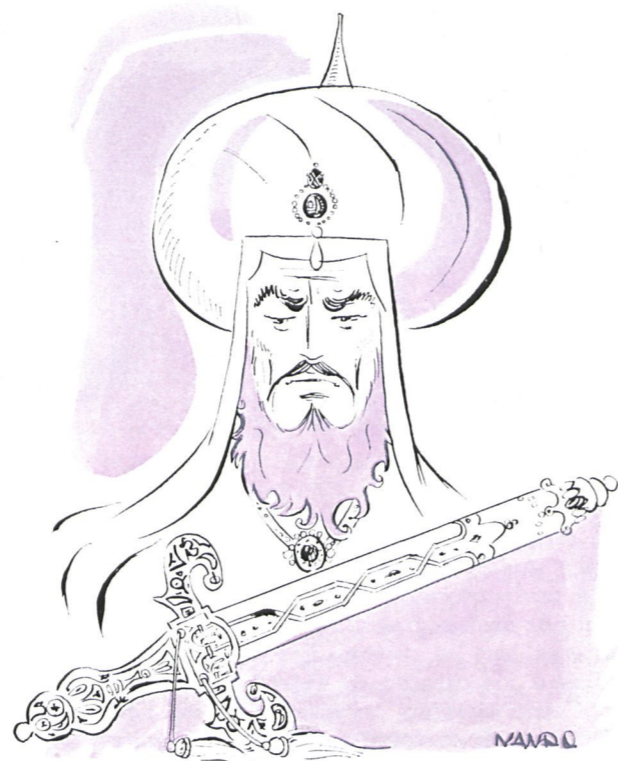


Si fué Barbarroja madrileño

UNA ANTIGUA VERSION
LE DICE NACIDO EN
VILLANUEVA DE LA CAÑADA



MADRID —un pueblo de su provincia, muy inmediato a la capital— tiene al parecer la infeliz gloria de haber sido la cuna del más feroz pirata, del más temido corsario, terror de la cristiandad: Federico Barbarroja.

Hay un antiguo relato —leyenda, fábula, tradición tal vez, acaso historia?— que así lo asegura y que de dos o tres maneras —en el fondo una y la misma, al menos para nuestro propósito exhumador— así ha llegado a nuestro tiempo y a conocimiento nuestro.

En pura preceptiva literaria debíase aquí, sin dar un paso más hacia adelante, trazar, siquiera fuese sucintamente, unos datos biográfico-históricos del “tigre de Argel”, espanto del Me-

diterráneo y preocupación seria que llegó a ser del propio Rey Carlos I de las Españas, V Emperador de Alemania. Pero sería ello ofensa grave a la cultura de los ilustrados lectores de esta prestigiosa revista, y así, prescindiendo por entero de tan ocioso e ingrato menester, pasamos a referir lo que sobre el caso narra el referido relato, ya cuatro veces secular por estos tiempos de gracia que corremos.

Relato que oímos hace muchos años de viva voz en el mismo pueblo, donde lo sabían chicos y grandes y todos eran a contarle en cuanto a cuento venía, como un timbre de honor para el pueblo; cosa que en el fondo, timbre es y señalado, siquiera sea tan poco grato.

Nos lo refirió la primera vez que al pueblo fuimos, un nuevo pariente, natural de él, quien, dando una vuelta por la pequeña villa, al llegar a cierta casuca, vieja y destartada, de ancho y medio derrengado portón, nos la mostró diciéndonos que era la famosa casa del pirata. Y como inquiriéramos la ocasión de tal nombre, se mostró muy extrañado de que ignoráramos que el dicho pirata no era otro que el feroz Barbarroja. Y ante un gesto, mitad asombro, mitad incredulidad, fué entonces cuando en un tono, mitad campanudo, mitad solemne, sentó rotundo la afirmación, colmando nuestra admiración y estupor con el aserto, para nosotros inaudito hasta entonces, de que Barbarroja fué natural de Vi-



llanueva de la Cañada. Y hora parece ya que dijésemos que el aludido y no nombrado pueblo, era Villanueva de la Cañada, por otro nombre, familiar entre los del lugar y aun los aledaños, “La Despernada”, tomado rústicamente el apodo de una antigua estatua de Diana que era decoro de una fuente pública, y que aparecía de tiempo inmemorial sin piernas.

Naturalmente, ya de todo, como del mismo primitivo pueblo, que fué totalmente arrasado durante la magna contienda que allí se libró en la Cruzada, no queda más que el recuerdo. El pueblo ha sido reedificado de nuevo, y tan totalmente nuevo es, que

los mismos antiguos moradores no saben señalar hoy con seguridad el sitio donde, vencida y medio en ruinas, se alzaba antes la casa del pirata. Lo que queda igual, indeleble e inalterado es el recuerdo, el relato. Referente al hecho sumariamente expresado y retransmitido de generación en generación —porque, lo repetimos, no había nadie en la localidad que lo ignorase, afirmase y proclamase—, se vió confirmado andando los siglos, con lo que en premio a su laboriosidad, halló un día un curioso bibliófilo, en un raro manuscrito que nadie ha visto y cuyo paradero se ignora. Pero desde luego, “Si non é vero...” Bello relato que dice así sintéticamente: “Un lugarte-

niente del feroz corsario, de entrañas tan duras como él, era el encargado de gestionar los rescates de prisioneros. Una vez, al acaso, se encontró en el acto el propio Barbarroja que interrogó a varios de los que iban a ser rescatados, el pueblo de su naturaleza; y como uno de ellos le respondiese que era de La Despernada, el fiero pirata se impresionó, advirtiéndosele viva emoción. Serenado un poco, pidióle detalles del pueblo y de algunos vecinos, viniendo a parar su interrogarle por determinada casuca y su anciano habitador. Y como el interrogado, luego de contestarle que estaba inhabitada desde que su dueño murió de dolor por su único hijo, que, mozo, se le marchó sin volver a saber de él; admirado por tan extraño conocimiento le preguntase a su vez cómo le era aquello tan conocido; el pirata sin ocultar una emoción que nadie le viera jamás sentir, le contestó que aquella casa era la en que él nació, y el anciano, su padre. Y ocultando el rostro —sin duda para ocultar alguna lágrima—, y sin volver la cara ordenó a su lugarteniente entregara los cautivos sin rescate alguno y los dejase marchar; recobrando al momento su gesto altivo y fiero, y volviendo grupas, partió veloz sin despedirse de los cristianos españoles a que acababa de poner en libertad, magnánimamente, por primera y acaso única vez en su vida.

Y es posible que esto (realidad o fantasía; ya que otra versión le dice hijo de un alfarero de Mola, de la isla griega de Mitilene) viniese a corroborar la afirmación que el pueblo de La Despernada tuvo cuando Felipe II ordenó hacer las “Relaciones fotográficas de los pueblos de España”, declarando ante la comisión los vecinos de Villanueva de la Cañada, Gaspar de Buitrago y Pedro Casado —de lo que da fe el escribano Alonso Agudo—, que, en el lugar, había nacido Barbarroja, cuya casa —que el documento describe— era la misma que por tal se tenía desde los tiempos del terrible corsario.

Hasta aquí, cuanto sobre el caso existe. Lo histórico, como tal, cierto es y bien cierto, pues de no, no fuera histórico. Y a esto pertenece lo último. También el relato de lo acaecido en Argel, parece abonarlo un fraile de los que entendían en rescates y que así parece lo refirió en Alcalá de Henares; pero es ello harto dudoso, pues de haber sido cierto, habría tenido una gran resonancia y difusión. Y esto y lo demás, menos lo anterior, no se sabe si es tradición, leyenda o fábula. Quizás algún día pueda tener el debido esclarecimiento.

LUCAS DE PLASENCIA



Pelucas

GWENDOLINE



Altamirano, 37 -:- Teléfonos 248 47 20 - 248 35 54 -:- MADRID-8

Sucursales:

Víctor Pradera, 95 - 449 38 10

Ferrocarril, 19 - 239 40 92

VENTAS AL MAYOR

Distribuidores en:

Alicante - Almería - Avilés - Badajoz

Barcelona - Bilbao - Cáceres - Castellón

Granada - Madrid - Málaga - Mérida

Murcia - Oviedo - Palma de Mallorca - Valencia

**Todos nuestros productos están fabricados con KANEKALON
DINEL, pelo español 100 por 100**

KURT BORMANN & PEREZ S. L.

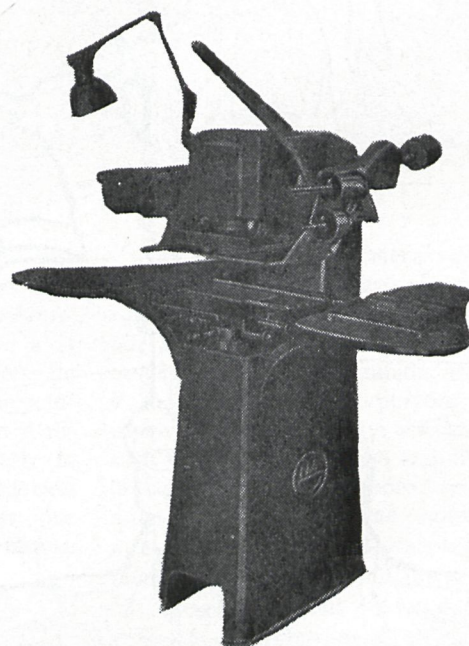
CASA IMPORTADORA DE MAQUINARIA Y MATERIAL DE ARTES GRAFICAS

BAIER: Prensas para dorar y estampar

Más de 100 modelos diferentes, manuales, semiautomáticos y automáticos para Artes Gráficas, plásticos, calzados, juguetería, etc. etc.

Con el modelo 15-B se ha realizado el estampado de la portada de esta Revista

La modernización garantiza, con la automatización, plazo de entrega, perfección y más rendimiento con menos mano de obra



Mod. GEBA 15

VALENCIA

Gaspar Torrella, 4 - Tel. 77 65 40

MADRID-14

Verónica, 15 - Tels. 239 46 33
467 32 84

SANTANDER

Perines, 4 - Tel. 23 38 73
Apartado 183

Un insigne Jerónimo en El Escorial



Fray Juan de Plasencia

EN el gran semanario placentino "El Regional" que, parejo a su inefable carácter de católico, une el eminentemente literario con el docto cultivo de la Historia, muy en especial la extremeña y más y como es lógico y natural, la singularísima de su ciudad, la bella "Perla del Jerte", Plasencia; en este importante semanario, repetimos, leímos la noticia de que vamos a ocuparnos por merecerlo por toda clase de merecimientos: Fray Juan de Plasencia, monje

jerónimo, que fué hermoso ejemplario, espejo y paradigma de virtudes, todas en grado heroico, pero entre las cuales se destaca en magno relieve la de la modestia, semejante a la proverbial del propio Cisneros, negado como se sabe a aceptar todo honor y ensalzamiento, cualidad excelsa del confesor de la Reina Católica, que culminó en la precipitada huída no más tener noticia de que aquélla quería proponerle para cardenal y llevarle a la silla primada. "Está loca,

está loca", exclamó, y montando en un pollino que encontró a mano, y amparado en las sombras de la noche, salió huyendo, yendo ya a darle alcance a muy larga distancia, y reducirle por tajante orden real; terminando por aceptar la birreta cardenalicia y la Silla Toledana por impuesto y obligado acatamiento a la voluntad de los Católicos Reyes y aun del mismo Pontífice por inapelables dictados del voto de obediencia; igual que más tarde, por pedirlo, exigirlo además poderosas razones de estado, aceptó el gobierno de la Nación para hacerse cargo del imperio más vasto que el mundo ha conocido, el del Rey Carlos I, luego Emperador alemán con el dictado de Quinto en la numeración ordinal regia de ese pueblo noble y ejemplar como ningún otro, cuyo prestigio y valía, pese a todos los adversos avatares, y humillado pero jamás vencido, acrece con los días, admiración, envidia y emulación de los mismos numerosos y poderosos que tuvieron que amalgamarse para, invicto, rendirle.

Al igual que Cisneros —perdón por este raptó, este efugio de admiración hacia tan admirable pueblo—, nuestro Fray Juan de Plasencia se negó rotundamente a aceptar todos los numerosos altos cargos y empleos a los que se le quiso elevar, así por considerar ser aquéllos de previsión urgente como por disputarle a él el más apto, insustituible para ellos. En efecto, nuestro frailecito jerónimo escurialense, nacido en Cuacos, la humilde e histórica villa cacereña, inmediata a la más famosa aún e histórica de Yuste por haberle elegido el Emperador —que tenía para elegir sus inmensos mundiales dominios—, al final de su gloriosa y triunfante vida, para disponerse al tránsito eterno; y como si su misión en este mundo y el signo de ella fuese renunciar, únicamente por razones de suma imponderable modestia a toda clase de honores y encumbramientos, comenzó rehusando tres altos puestos para los que se le proponía, mientras

ejerció la cátedra de Teología en la universalmente famosa Universidad de Salamanca, donde tanto esplendieron y tal renombre alcanzaron sus amplios y profundos conocimientos teológicos, que a escucharle acudían, y pedirle también sus sabios y prudentes consejos, graves teólogos y notables hombres de ciencia, así nacionales como extranjeros, pues la fama de su saber trascendía las fronteras patrias y en los más calificados medios científicos era tenido como el más eminente teólogo de su tiempo. Por otra parte, gozaba de extraordinarias dotes oratorias, persuasivas y convincentes, las que unidas y unidas por los efluvios de virtud y santidad que emanaba de su persona cautivaban y captaban para nuestro credo a muchos ternes y recalcitrantes en otras confesiones o sectas. En distintas ocasiones, el General de la Orden Jerónima lo propuso para los prioratos, muy solicitados y apetecidos, de Segovia, Sevilla y Zaragoza, pero a los tres, en su turno, opuso invencible renuncia, y sólo por razones de modestia.

La vida de ayunos, penitencias, sacrificios y mortificaciones minaron tanto su salud, no embargante su fuerte naturaleza, que, agotado materialmente, tuvo que jubilarse en la cátedra por imposibilidad física de continuar, y la superioridad le obligó a retirarse a Parraes para reponerse. Al terminar de explicar la última lección, se puso de rodillas en el centro del aula, pidiendo perdón a sus discípulos por cuanto hubiera podido molestarles, vertiendo raudales de lágrimas que contagiaron a toda la clase, que le suplicó les permitiese darle un abrazo de despedida y su santa bendición. Pero antes de un año, y sin reponerse aún, fué requerido de El Escorial para ocupar nuevamente la cátedra Prima, y también y a la vez, para gobernar los Monasterios. A la cátedra accedió, por ser en aquellos momentos de absoluta, inexcusable e imperiosa necesidad; pero no a lo segundo, a lo que opuso



invencible resistencia, como igualmente, y siempre por las mismas razones, al nombramiento que, en el primer capítulo, le hizo la Orden de Definidor; siguiendo la misma suerte los de Visitador General de Andalucía, Procurador General de la Orden y de Prior de El Escorial, no embargante haber hecho intervenir al Rey en este último sin conseguir vencer su resistencia.

Cuando se vió o creyó verse libre de aquel asedio de honores y altos cargos, y pidiendo con muchas veras y humildad que le dejasen ir y no le removiesen, se volvió a su retiro de Parraes, donde vivió aún bastantes años, llenos de dolores y achaques, y entregado, a petición propia, a los más modestos y humildes servicios, como barrer, fregar, lavar y toda clase de limpieza, resplandeciente de gozo mientras los practicaba. Y,

cuando se sintió morir, se despidió de la comunidad con muestras de mucho fraterno amor, y pidió se le administrasen el Viático y la Extremaunción, con lectura, al final, de la recomendación del alma, que tenía compuesta con la más alta y acendrada profesión de fe. Y como si a eso sólo esperase, se durmió en el Señor el 7 de agosto de 1678 a los setenta y nueve años de edad, con la muerte de un santo, como decían de continuo sus hermanos de religión y el pueblo, que no tuvieron más que esta expresión: "Ha muerto un santo; ha muerto un santo".

De todo esto y de infinitos extremos más, pariguales, hablan por extenso los anales escorialenses en la preciada y opulenta biblioteca del Monasterio, octava maravilla del mundo.

Lucas GONZALEZ HERRERO



"Segadores" es el título del óleo que abre la ilustración gráfica del artículo dedicado a la obra de Luis Azcárate. Con la aludida reproducción en color publicamos en una sola tinta un óleo y una acuarela correspondientes a la plaza de Chinchon





BUSCANDO EL PUEBLO-TIPO DE MADRID

SEGUNDA quincena de noviembre. En la Sala Quixote, en la plaza de España, inundada de ruidos de hormigoneras y excavadoras, ha expuesto Luis Azcárate.

Hablar de Luis Azcárate en estas páginas, es hablar de algo nuestro. Todos hemos comprobado la realidad de la "obra bien hecha" de sus trabajos para la revista CISNEROS. Recuerdo aquellos deliciosos de la Cuesta de Moyano o de las ermitas de Chinchón, Arganda o de San Martín de Valdeiglesias, publicados en números anteriores. Soberbios rasgos aun dentro de su sencillez llena de fuerza.

Azcárate es un pintor reciente que se abre camino rápido como su pincel, siempre ascendiendo un grado más. En 1967 expuso individualmente por primera vez y desde entonces la ruta se hace cada vez más clara. Oviedo, Cuenca, Madrid, nuevamente Madrid en el 69, Boulogne sur Mer, Madrid, en Quixote y próximamente, en proyecto aún, París.

Azcárate está definido por la rapidez. En su carrera y en su pincel, la rapidez, pero también la calidad, la buena calidad, se han dado cita. Luis pinta lo que lleva dentro. No es el pintor estafalario y bohemio que, con espesa barba y collares llamativos, alimenta el gusto decadente de una burguesía que agoniza. Es un pintor recio como el Norte de donde vino, pero suave, como las brumas del amanecer asturiano. Pinta como es

Éxito de la Exposición del Pintor Luis Azcárate

él, con su carácter, sin hacer concesiones al gusto enfermizo de los curiosos desocupados de las galerías de arte.

Esta exposición suya, celebrada en noviembre, ha sido un placer, un descanso para los que hemos tenido la suerte de verla. Ha sido como una confirmación de que la pintura aún existe, aún puede decir algo frente a los fáciles efectismos vanguardistas de ese enjambre de pintorescos "contestatarios" que en el fondo alimentan a lo que critican o dicen criticar.

Luis fué becado por la Fundación "March" (buena piedra de toque) para realizar durante un año una serie de cuadros cuyo tema fuesen las plazas de los pueblos de Madrid y su capital.